

Introducción a la semana

Lun
27
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Esa pobre viuda ha echado más que nadie”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la asedió. El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todo el ajuar que quedaba en el templo; se los llevó a Senaar, y el ajuar del templo lo metió en el tesoro del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales, pasarían a servir al rey.

Entre ellos, había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que lo dispensase de esa contaminación. El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo:

-«Tengo miedo al rey, mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; si os ve más flacos que vuestros compañeros, me juego la cabeza. »

Daniel dijo al guardia que el jefe de eunucos había designado para cuidarlo a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:

-«Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado.»

Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Al acabar, tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio.

Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

Salmo

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso. R.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: "Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir."

Reflexión del Evangelio de hoy

Hipocresía entonces y ahora

Han cambiado los detalles; en el fondo, la misma. Jesús, entonces, llamó repetidas veces hipócritas a los fariseos, no por cumplidores en sus obligaciones religiosas, que lo eran, sino porque, luego, fallaban en lo fundamental, en la bondad, en la honradez y en la sinceridad. Pensaban que tenían el “monopolio” de la perfección, del conocimiento de Dios y de la Ley en toda su dimensión. Y así la interpretaban, fijándose casi exclusivamente en la letra y materialidad de la misma, sin tener en cuenta, como les tuvo que decir Jesús, que la Ley estaba al servicio de la persona humana, no al contrario.

Para mostrar su devoción y conocimientos, llevaban en la frente y en el brazo las famosas filacterias, unos estuches muy pequeños, con versículos de la Biblia. Al hacerlo, no es que fueran farsantes, sino sólo cumplidores equivocados, ritualistas, formalistas con bastante poco corazón. Sabían más de sí mismos que de Dios, a quien, en el fondo, no buscaban tanto como su seguridad personal. Y se sentían los guías, los modelos religiosos de Israel. Jesús no podía aceptarlo y sus desencuentros y discusiones son continuos a lo largo del Evangelio. Repito que hoy sigue existiendo la hipocresía, con formas distintas, pero, en el fondo, lo mismo. Más todavía, todos debemos cuidar no caer en sus redes, ya que, potencialmente, todos podríamos padecerlo al menos puntualmente.

Sencillez ahora y entonces

Sencillez, honradez, sinceridad, transparencia son lo contrario de la hipocresía. Jesús alabó estas virtudes en un publicano que así se presentó a orar ante Dios, aunque no pudiera alabar toda su conducta. Hoy sucede lo mismo con el gesto de la viuda en el Templo. Jesús lo pone de modelo por su autenticidad, por su sencillez y profunda devoción, en contraposición a aquellos ricos que echaban, como limosna, de lo que les sobraba.

Hay que hacer hincapié en el detalle de que lo que impresiona a Jesús y pone de modelo para nosotros no son palabras, gestos externos de grandeza, riqueza o poderío, sino lo interior, el corazón de la persona. El corazón de aquella pobre viuda que de haber tenido en cuenta el mínimo cálculo que aconseja la prudencia de la carne, no hubiera echado los dos reales que tenía para vivir. Ella obraba con la prudencia del espíritu, fiándose enteramente del buen Dios, y eso es lo que conmovió a Jesús y nos conmueve a nosotros. Porque, como los ricos del párrafo evangélico, nosotros también estamos acostumbrados a dar las sobras o de lo que nos sobra, pero los santos y la viuda elogiada hoy por Jesús, lo dan todo; y, cuando ya no les queda nada, dan su tiempo y se dan a sí mismos. Y, además, de forma anónima, como lo más normal del mundo.

Demos gracias a Dios porque, al final, siempre nos queda la solidaridad, la fraternidad, la gratuidad. El gesto anónimo de tantas “viudas” que nos estimulan con su vida y su ejemplo a elevarnos sobre lo rastrero del egoísmo al uso, empujándonos a fiarnos un poco más de Dios y un poco menos de nosotros y de nuestros “tesoros”.

Si no podemos imitar al pie de la letra el gesto de la viuda, *¿qué podríamos hacer para recibir el elogio de Jesús? ¿No crees que la gran lección de la viuda es la fe auténtica, el fiarse de Dios a fondo perdido, sin guardarse carta alguna en la manguera?*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
28
Nov

Evangelio del día

2017

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Muchos vendrán usurpando mi nombre”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor: «Tú, rey, viste una visión: una estatua majestuosa, una estatua gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era impresionante. Tenla la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. En tu visión, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos. Del golpe, se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano, que el viento arrebató y desaparece sin dejar rastro. Y la piedra que deshizo la estatua creció hasta

convertirse en una montaña enorme que ocupaba toda la tierra. Éste era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido: Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha concedido el reino y el poder, el dominio y la gloria, a quien ha dado poder sobre los hombres, dondequiera que vivan, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro. Te sucederá un reino de plata, menos poderoso. Después un tercer reino, de bronce, que dominará todo el orbe. Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro. Como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos. Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido; conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse, lo mismo que no se puede alear el hierro con el barro. Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, pero él durará por siempre; eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destrozó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad. El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.»

Salmo

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Criaturas todas del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Ángeles del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Cielos, bendecid al Señor. R/.

Aguas del espacio,
benedicid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos.

Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.»

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?»

Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero al final no vendrá en seguida.»

Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido”

Daniel posee una sabiduría divina, superior a cualquier sabiduría humana, que los que la poseían no eran capaces de desentrañar el sueño de Nabucodonosor, algo que sí va a hacer Daniel. El sueño real tiene como protagonista a una gran imagen que nos describen con detalle: “Tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro”. Se nos indica a continuación la suerte de esa gran estatua, como resultado de una piedra “que se desprendió sin intervención humana” y al chocar con los pies de hierro y barro, queda hecha pedazos.

En realidad, Daniel de los cuatro reinos que quedan simbolizados en los distintos metales de la estatua, solo explica uno, el de Nabucodonosor, al que dice “tú eres la cabeza de oro”. Lo que ha llevado a distintas interpretaciones sobre los otros tres reinos. La más aceptada hoy día es que se refieren a los reinos de los medos, los persas y los griegos. Lo que importa es que al final de este último reinado, que también será destruido, “el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido y acabará con todos los demás, y él durará por siempre”. Para nosotros, que vivimos en el Nuevo Testamento, es fácil reconocer en él al reino de Dios predicado por Jesús.

El final

Nos encontramos en el evangelio de hoy con el anuncio, por parte de Jesús, de la destrucción del templo y del final de los tiempos, con un lenguaje que nos es difícil interpretar, sobre todo en lo relativo al fin. En estos casos, lo mejor es ir a lo que está claramente revelado en el Nuevo Testamento sobre ese punto.

Está claro que Jesús nos pide que estemos preparados ante nuestra muerte y el juicio final. Muchas de sus parábolas nos exigen estar alerta para cuando el Señor vuelva. Es evidente que la mejor preparación es vivir, ya desde ahora, el amor a nuestros hermanos, porque el criterio para ir a la izquierda o a la derecha del Hijo del hombre va a ser el demostrado amor a nuestros hermanos necesitados, a los que pasan hambre, sed, a los enfermos, encarcelados...

Se nos anuncia que quien nos va a examinar no es un tribunal severo y exigente, propenso a suspender, sino Cristo Jesús, el que nos amó tanto que dio su vida por nosotros y que es capaz de perdonarnos hasta setenta veces siete. Está claro que lo que se nos pide en nuestro trayecto terreno es imitar a Cristo Jesús, que es el Camino Verdadero que nos lleva a la auténtica Vida. Vivamos de acuerdo con estas claridades.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

29

Nov

2017

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Así tendréis ocasión de dar testimonio”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos. Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y concubinas. Apurando el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera. De repente, aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoco del muro del palacio, frente al candelabro, y el rey veía cómo escribían los dedos. Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas, las rodillas le entrechocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey, y éste le preguntó: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey, mi padre? Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario. Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.»

Entonces Daniel habló así al rey: «Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido. Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo, para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas no lo has honrado. Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto. Lo que está escrito es: "Contado, Pesado, Dividido." La interpretación es ésta: "Contado": Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite; "Pesado": te ha pesado en la balanza y te falta peso; "Dividido": tu reino se ha dividido y se lo entregan a medos y persas.»

Salmo

Dn 3,62.63.64.65.66.67 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Sol y luna,
benedicid al Señor. R/.

Astros del cielo,
benedicid al Señor. R/.

Lluvia y rocío,
benedicid al Señor. R/.

Vientos todos,
benedicid al Señor. R/.

Fuego y calor,
benedicid al Señor. R/.

Fríos y heladas,
benedicid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Te has rebelado contra el Señor del cielo

No está exento el texto de Daniel de simbolismo: es la última noche de un imperio que acumula recados sobre este fin. En un banquete al que están invitados todos (mil, cifra con marchamo de plenitud) y donde se bebe vino en abundancia. Esto hace que los vasos sagrados del templo se usen para este fin, lo que no deja de ser perturbadora profanación cuya autoría corresponde al rey Baltasar y a su padre Nabucodonosor, hecho más simbólico que real.

El sacrilegio consumado de usar los vasos sagrados tiene inmediata respuesta al ver cómo se decreta el fin de fiesta, que es lo mismo que decir el fin del imperio. Una mano misteriosa escribe en el muro a la vista de todos un mensaje imposible de ser descifrado por los astrólogos reales, pero no por Daniel. Éste rechaza los honores que le promete el rey si desvela el enigma escrito en la pared del salón.

La lectura del mensaje divino encierra tres recados o tres acusaciones que vienen a decir que el reinado está tarifando y viviendo sus últimos días. Ni el orgullo, ni la idolatría y el sacrilegio del rey con su corte van a ser capaces de silenciar la voz del Señor, el Dios de Israel, por medio de Daniel.

Os odiarán a causa de mi nombre

La comunidad de Lucas no vive sus mejores momentos; además surgen por doquier falsos mesías y ruidosos pregoneros del inminente fin del mundo. El texto amasa diferentes mensajes, tanto los referentes a la ruina de Jerusalén como los que hablan del remate de este mundo.

Pero parece más interesante el lenguaje profético que el apocalíptico en este evangelio. No parece que sea ni conocido ni inminente el tiempo de la parusía, por lo tanto urge serenar los ánimos y templar el espíritu. Y mirar con nuestro mejor afecto el mundo y la historia presente, trufada a buen seguro de dificultad y tribulación.

El creyente no debe bajar los brazos, sino, en nombre del Señor Jesús, resistir, perseverar, renovar el compromiso de seguimiento fiel a la voz del Maestro, porque toda comunidad sabe por ella misma que la defensa oportuna, los argumentos aclaratorios y denunciadores, siempre vendrán no de nuestros talentos sino de la fuerza del Espíritu que no nos deja hundirnos en nuestra patente debilidad.

Ni con la destrucción de Jerusalén ni el terrible ataque a las Torres Gemelas ha acabado el mundo, pero los cristianos estamos obligados a proclamar en la clave propia del siglo XXI que buscamos el rostro de un Dios que es Padre y enamorado de la vida de todos sus hijos. Los regímenes de este mundo pasan, todos los poderosos tienen a su pesar fecha de caducidad, pero el Reino de Dios sigue vigente y a la espera de ser afianzado cada día más, porque nuestro Dios no sabe abandonar a sus hijos.

¿Tiene asumida la comunidad creyente que su inserción en este mundo conlleva vivir la fe en conflicto y en esperanza?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
30
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Andrés (30 de Noviembre)

“Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:

el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

A tan sólo dos días para terminar el año litúrgico cristiano, las lecturas de hoy no suenan a final, sino a inicio, al nacimiento de la vocación cristiana: ser testigos de Cristo anunciando su Evangelio. Gracias a la fiesta de San Andrés, intentaremos reflexionar sobre el anuncio del Evangelio y su fuerza.

La fe nace del mensaje y el mensaje consiste en hablar de Cristo

El Apóstol Pablo enseña a la comunidad de Romanos palabras de la Escritura como: «nadie que cree en él (Señor) quedará defraudado» (Sal 25, 3) y «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará» (Jl 3, 5; repetido en Hch 2, 21). El objetivo es explicar la necesidad del mensaje del Evangelio a todos los pueblos para que nazca la fe, por la que se alcanza la justificación, la salvación: creo en Jesús, creo que Dios lo resucitó. Sin embargo, Pablo no se queda sólo en señalar la importancia del mensaje, sino también en la necesidad de que haya quien lo predique y de cuál ha de ser su contenido.

Si el mensaje se hubiera quedado sólo en Israel, quizá hubieran oído algo los pueblos fronterizos, pero no hubiera llegado hasta los confines del mundo. El mensaje de Cristo no era para unos pocos, era para todos en todos los lugares en todos los tiempos. Para ello, Jesús se valió de sus discípulos que, cuando fueron formados y hubieron vivido la experiencia del Resucitado, los envió (apóstoles) a anunciar el Evangelio. Esto nos lleva a que para ser apóstol hemos de ser discípulos aplicados abiertos a la vivencia y al estudio de la Palabra de Dios. Inundada nuestra vida, nuestra existencia de Cristo, el mensaje que transmitimos no es otro que al propio Cristo; porque, como dice Pablo (Gal 2, 20), ya es Cristo mismo quien vive en nosotros. El anuncio del Evangelio es verdadera Buena Noticia si su contenido es

Cristo. ¡Es cierto! En una ocasión me dijo un fraile dominico: «Si no hablas de Cristo, no sólo estás perdiendo el tiempo, sino que lo estás haciendo perder. Pero hay algo más -apuntaba-, podrás mover las emociones con tus palabras, pero las almas (la persona entera) no verán la salvación y casi -decía- estarás en pecado porque te estás presentando tú y no lo estás presentando a Él». Me lo dijo muy serio, pero con una sonrisa amable. Y es cierto, Cristo es el objeto de la fe que justifica, marca el final de la ley en cuanto medio de justificación y abre un camino de salvación para todos, sin distinciones. A este anuncio nos demos los Dominicos por carisma imitando a los Apóstoles y todos los cristianos por el bautismo. Las palabras de Cristo son la verdadera fuerza de su mensaje. Él no dijo nada que no hubiera sido indicado por su Padre (Jn 12, 49) y nosotros, amparados por el Espíritu Santo, debemos hacer lo propio (1 Jn 1, 3) para mantenernos en comunión con Él y el Padre.

Venid y seguidme

La Palabra encarnada es una y única. Andrés, Simón, Santiago y Juan -en el relato del evangelista Mateo- son capaces de dejarlo todo con una palabra: VEN / SÍGUEME. ¿Quién de nosotros deja lo que está haciendo si otra persona nos dice «ven» si no es porque le reconocemos autoridad o porque esperábamos esa palabra?

El llamamiento de Jesús, la vocación, exige de nuestra respuesta. La vocación cristiana tiene tres momentos paralelos con tres palabras de Jesús: un tiempo de preparación (VEN), al que le sigue un tiempo de formación y convivencia con Jesús como discípulo (SÍGUEME); finalmente, ser enviado a comunicar el Evangelio como apóstol (VE). Cristo mismo es la fuerza del mensaje.

¿Anunciamos el Evangelio con nuestra vida? ¿De quién hablamos? ¿Cómo vivo los momentos de mi vocación?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.

Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa Maria del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente: «San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protokléto) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Vie
1
Dic
2017

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Juan de Vercelli O.P. (1 de Diciembre)

“Mis palabras no pasarán”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro fieras gigantescas salieron del mar, las cuatro distintas. La primera era como un león con alas de águila; mientras yo miraba, le arrancaron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron mente humana. La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes.

Le dijeron: «¡Arriba! Come carne en abundancia.»

Después vi otra fiera como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos y una boca que profería insolencias. Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Yo seguía mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras fieras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Salmo

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Montes y cumbres,
benedicid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor. R/.

Manantiales,
benedicid al Señor. R/.

Mares y ríos,
benedicid al Señor. R/.

Cetáceos y peces,
benedicid al Señor. R/.

Aves del cielo,
benedicid al Señor. R/.

Fieras y ganados,
benedicid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, expuso Jesús una parábola a sus discípulos: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está cerca. Pues, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. Os aseguro que antes que pase esta generación todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El mal es vencido

El profeta Daniel nos invita a mirar con la sabiduría del corazón un escenario en el que se nos presenta una constante de toda la historia humana: el desenfrenado y poderoso accionar del mal y, la serena y pacífica respuesta del bien. Cuatro bestias malvadas llenas de poder destruyendo la creación y un anciano venerable que desde su trono de llamas de fuego concede el honor, el poder y el reino a una especie de hombre nos transmiten un mensaje esperanzador: ¡El mal y sus instrumentos no tienen la última palabra! ¡El mal es vencido por el bien!

¡Qué fácil es decirlo y cuánta virtud hace falta para no devolver mal por mal, para vencer el mal a fuerza de bien! Hoy nuestro Padre Dios, el anciano venerable, nos invita a ser héroes de una batalla en la que vence el que hace el bien, que a veces no es el mismo que se lleva los laureles del triunfo.

Mirad... nuestro Rey no sólo está con nosotros, Él está dentro nuestro y desde ahí, desde el fondo del corazón nos comunica su misma fuerza para realizar el bien.

Sabed que está cerca el reino de Dios

Jesús nos invita a mirar, a detenernos para fijarnos en algo que todos alguna vez hemos observado: los pequeños brotes nuevos de cualquier árbol, cuando empiezan a despuntar. Ellos anuncian y anticipan el cambio de estación; son a la vez profetas y protagonistas de lo que están expresando. Curiosamente compara estos brotes con ciertas calamidades, ellas son como profetas del reino que ya está y va a venir ¡Suenan a locura! ¿Cómo el sufrimiento puede ser un anuncio del Reino?

El mismo Jesús nos deja en el Evangelio una comparación con la que podemos entender lo que hoy nos dice. La del parto. Cuando una mujer va a dar a luz sufre atrocemente, sin embargo el nacimiento del hijo es la realidad esperada y como tiene anclada su esperanza puesta en su hijito, puede sobrellevar mejor los dolores del momento. De la misma forma ante todo sufrimiento deberíamos desempolvar el ancla de nuestra esperanza y lanzarla con fuerza para que se instale en el corazón de Dios atravesando el mismo dolor que nos aprisiona.

Jesús hablaba de la destrucción de Jerusalén y del fin del mundo ¡Sí! Pero esas realidades las vemos lejos de nosotros, sin embargo el mal lo padecemos día a día y también, por desgracia, podemos ocasionarlo. Por eso ante cada acontecimiento negativo que vivamos hoy, acordémonos de clavar el ancla en el corazón de Dios y saquemos de allí la fuerza para, como Jesús, pasar este día intentando “hacer el bien”.



Monjas Dominicanas Contemplativas

Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beato Juan de Vercelli O.P.

Presbítero, Memoria libre

Juan Garbella nació a principios del siglo XIII en Mosso Santa María, cerca de Vercelli (Piamonte, Italia). Profesor de derecho en París y Vercelli, fue atraído por la predicación del beato Jordán, entrando en la Orden en 1220. Fue fundador del convento de Vercelli y provincial de Lombardía.

Elegido **sexto Maestro de la Orden en 1264**, permaneció en el cargo por voluntad de los capítulos generales durante casi veinte años, siendo dechado de los frailes. Asistió al concilio de Lyon (1274); fue legado del Papa Clemente IV en Italia, Francia y Castilla y renunció al Patriarcado de Jerusalén (1278).

Consultó frecuentemente a santo Tomás. **Fue predicador ferviente de la devoción al santo nombre de Jesús.** Murió en Montpellier (Francia) el 30 de noviembre de 1283 y, sepultado en la iglesia de la Orden, sus restos fueron destruidos en las luchas religiosas del siglo XVI. Su culto fue confirmado en 1903.

Del Común de pastores o de religiosos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que hiciste
que el beato Juan se distinguiese
por el extraordinario celo
y su admirable prudencia y fortaleza
en promover la Orden de Predicadores;
concédenos, por su intercesión,
que tus hijos sean gobernados
siempre y en todas partes con dirección eficaz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb

2

Dic

2017

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Estad siempre despiertos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 15-27.

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi fantasía. Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.

Él me contestó, explicándome el sentido de la visión: «Esas cuatro fieras gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el Reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.»

Yo quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diversa de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba y pateaba las sobras con las pezuñas; lo que significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que los otros. Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó. Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos.

Después me dijo: «La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después vendrá otro, diverso de los precedentes, que destroñará a tres reyes; blasfemaré contra el Altísimo e intentará aniquilar a los santos y cambiar el calendario y la ley. Dejarán en su poder a los santos durante un año y otro año y otro año y medio. Pero, cuando se siente el tribunal para juzgar, le quitará el poder, y será destruido y aniquilado totalmente. El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.

Salmo

Dn 3,82.83.84.85.86.87 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Hijos de los hombres,
benedicid al Señor. R/.

Bendiga Israel al Señor. R/.

Sacerdotes del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Siervos del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Almas y espíritus justos,
benedicid al Señor. R/.

Santos y humildes de corazón,
benedicid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Su Reino será un Reino Eterno

Época difícil la que se describe en la segunda sección (c.7-12) del libro de Daniel: “Tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora” (Dan 12,2). Esto nos hace caer en la cuenta de que las dificultades son inherentes a la historia y al ser humano, y en consecuencia al Pueblo de Israel. La palabra profética en esta ocasión conforta el ánimo de la comunidad judía oprimida por Antíoco IV Epífanés (175-164 a.C) y su ejército. El tirano perecerá mientras la comunidad fiel brillará por toda la eternidad.

En nuestro relato, un profeta turbado por la visión de las Cuatro Bestias pide a uno de los presentes que le interprete el significado de la cuarta bestia, la más terrible de todas. Cada fiera representa a uno de los grandes imperios que han sometido al pueblo de Israel (babilonios, medos, persas y griegos); y la figura humana simboliza a una comunidad: *los santos del Altísimo, el pueblo de los santos del Altísimo*.

A partir del 198 a.C. Palestina estuvo dominada por los seleucidas. Los diez cuernos de la bestia aluden a los diferentes reyes que se fueron sucediendo hasta el reinado de Antíoco IV, *el cuerno que era más grande que sus compañeros*, no por su buen hacer sino todo lo contrario, por su tiranía y crueldad. Cómo señala la visión la opresión ejercida por este rey no será eterna, pues el Anciano (imagen del Señor) entregará el poder, al final de los tiempos, a la comunidad que ha permanecido fiel, representada en la figura del “Hijo del hombre” y que han continuado al lado del Dios del Israel, a pesar de la persecución sufrida. Ellos alcanzarán la vida eterna porque han perseverado en el Señor y han mantenido su compromiso con la justicia. En medio de las dificultades *¿Somos capaces de perseverar en el Señor?*

Manteneros en pie ante el Hijo del hombre

Estamos al final del capítulo 21 del evangelio de Lucas, Jesús está en Jerusalén y va a aclarar a sus oyentes el destino último de la ciudad (Jerusalén) y de la nación (Israel). Nuestro relato es un aviso a la comunidad cristiana a estar vigilantes. Esta tiene que estar alerta sobre sí misma y preguntarse continuamente quién es, para poder dar testimonio de Jesús sin desvirtuar su mensaje. Por ello, los seguidores del Maestro no pueden relajarse y actuar como si el Reino de Dios, que es buena noticia para todos, no estuviera ya entre nosotros.

Toda actitud que lleva a tener un corazón insensible y a romper relaciones fraternas implica apartarnos de la justicia del Reino, que viene a dar luz y salvación a todos aquellos que están oprimidos y atrapados en situaciones que generan injusticia. *Aquel día* está cerca y la comunidad debe estar preparada, lista, vigilando y practicando la justicia. Para Lucas el “día” no tiene una referencia escatológica como en el judaísmo, más bien hace referencia a un hecho presente y prolongado en la historia y que afecta a todo ser humano: la nueva presencia de Dios en Cristo. La respuesta de cada uno es libre y eso es lo que ofrece el “día”, la liberación, pero hay que estar preparados para que no se convierta en una trampa (*lazo*), porque nos encontramos distraídos en otras cosas.

La fuerza para mantenerse en pie no vendrá de lo que embota el corazón sino de la vigilancia y la oración, que significa estar volviendo a las fuentes que no son otras que al proyecto de Jesús. Así el creyente podrá presentarse ante el Hijo del hombre y dar testimonio de su fe. A la pregunta que le habían hecho a Jesús anteriormente: “Maestro, ¿cuándo sucederá esto?” (Lc 21,7), él no les habla del momento, sino de la actitud necesaria para que ese día no nos sorprenda “enredados” en una vida sin sentido.

Iniciamos un nuevo Adviento, nos ponemos en camino hacia el encuentro con ese “niño-Dios” que es sorpresa y novedad; alegría y liberación para todo ser humano, no le cerremos las puertas, salgamos a las fronteras de la vida a proclamar con nuestra voz, nuestras acciones, nuestra oración y nuestras obras, que es posible un mundo bueno para todos. Ya está cerca *¿lo notáis?*



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

El día **3 de Diciembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).